

### **31. JESÚS SANA A UN PARALÍTICO – MT. 9:1-8; MR. 2:1-12; LC. 5:17-26.**

#### **A. Aprendemos cuán grandes privilegios espirituales tienen algunas personas y, sin embargo, no los aprovechan, sino los menosprecian. Mr. 2:1, 2.**

- 1) Esta es una verdad sorprendentemente ilustrada por la historia de Capernaúm. Ninguna ciudad de Palestina parece haber disfrutado tanto de la bendición de la presencia de nuestro Señor, durante Su ministerio terrenal, como esta ciudad. Fue el lugar donde habitó después de salir de Nazaret (Mt. 4:13). Fue el lugar donde realizó muchos de Sus milagros y predicó muchos de Sus sermones. Pero nada de lo que Jesús dijo o hizo parece haber tenido efecto alguno en el corazón de los habitantes. Se agolpaban para oírle, como leemos en este pasaje: *“Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra”* (Mr. 2:1-2).
- 2) Ellos se asombraban y se maravillaban de las palabras y obras poderosas de Jesús. Pero no se convirtieron. Vivían en el pleno mediodía del resplandor del Sol de Justicia, y sin embargo sus corazones permanecieron duros. Por lo tanto, recibieron de nuestro Señor la condenación más grave que Él jamás haya pronunciado contra ningún lugar, excepto Jerusalén: *“Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti”* (Mt. 11:23, 24).
- 3) Es bueno para todos nosotros recordar bien este caso de Capernaum. Todos somos aptos para suponer que no se necesita nada más que la poderosa predicación del Evangelio para convertir las almas de las personas, y que, si el Evangelio se lleva a un lugar, todo el mundo habrá de creer. Pero no consideramos el asombroso poder de la incredulidad y la profundidad de la enemistad del hombre contra Dios. Olvidamos que los habitantes de Capernaum oyeron la predicación más impecable y la vieron confirmada por los milagros más sorprendentes y, sin embargo, permanecieron muertos en delitos y pecados. Necesitamos recordar que el mismo Evangelio que es grato olor de Cristo para unos, es olor de muerte para otros; y que el mismo fuego que ablanda la cera también endurecerá la arcilla.
- 4) En realidad, nada parece endurecer más el corazón del hombre que escuchar el Evangelio con regularidad y, sin embargo, preferir deliberadamente servir al pecado y al mundo. Nunca hubo un pueblo tan altamente favorecido como el pueblo de Capernaum, y nunca hubo un pueblo que parece haberse endurecido más. Tengamos cuidado de seguir sus pasos. Con frecuencia debemos orar: "Señor, guárdame de un corazón endurecido."

#### **B. Aprendemos de la realidad del conocimiento de nuestro Señor de los pensamientos de los hombres. Mt. 9:3; Mr. 2:6; Lc. 5:22.**

- 1) Al ver Jesús la fe de los hombres que le trajeron al paralítico para ser sanado dijo al paralítico: *“Ten ánimo hijo, tus pecados te son perdonados”*. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: *“Éste blasfema.”* Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: *“¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”*

- 2) Estos hombres suponían que nadie sabía lo que estaba pasando por sus mentes. Todavía no aprendían que el Hijo de Dios podía leer los corazones y discernir los espíritus. Así que su pensamiento malicioso fue expuesto públicamente.
- 3) Hay una lección importante para nosotros en esto. *"Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta."* (Heb. 4:13). Nada se puede ocultar a Cristo. ¿Qué pensamos en privado cuando ninguna persona nos ve? ¿En qué pensamos, en la iglesia, cuando parecemos tan serios y formales? ¿En qué estamos pensando en este momento mientras estas palabras pasan delante de nuestros ojos? Jesús lo sabe. Jesús ve. Jesús registra. Jesús algún día nos llamará para dar cuentas. Está escrito que habrá un *"día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres"* (Ro. 2:16).
- 4) Seguramente deberíamos ser muy humildes al considerar estas cosas. Debemos dar gracias a Dios diariamente porque la sangre de Cristo puede limpiar de todo pecado. Deberíamos clamar con frecuencia: *"Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío"* (Salmo 19:14).

**C. Aprendemos qué gran bendición puede traer la aflicción al alma del hombre. Mt. 9:3; Mr. 2:6;**

- 1) Se nos dice que un paralítico fue llevado a nuestro Señor, en Capernaum, para poder ser curado. Indefenso e impotente, fue llevado en su cama por cuatro amables amigos, y lo hicieron descender en medio del lugar donde Jesús estaba predicando. Inmediatamente se obtuvo el objeto del deseo del hombre. El gran Médico del alma y del cuerpo lo vio y le dio un rápido alivio. Le devolvió la salud y las fuerzas; y además le concedió la mayor bendición que es el perdón de los pecados. En resumen, el hombre que había sido llevado de su casa esa mañana débil, dependiente y encorvado tanto en cuerpo y alma, regresó gozoso a su casa (Lc. 5:25).
- 2) ¿Quién puede dudar que hasta el fin de sus días este hombre agradecería a Dios por su parálisis? Sin ella probablemente habría vivido y muerto en ignorancia y nunca hubiera visto a Cristo en absoluto. Sin la parálisis podría haber conservado sus ovejas en las verdes colinas de Galilea durante toda su vida, y nunca haber sido llevado a Cristo, y nunca haber escuchado estas benditas palabras: *"tus pecados te son perdonados"* (Mr. 2:5). ¡Esa parálisis fue realmente una bendición! ¿Quién hubiera dicho que ésta fue el principio de la vida eterna para su alma?
- 3) ¿Cuántos, en cada época, pueden testificar que la experiencia de este paralítico ha sido suya? ¡Han aprendido sabiduría mediante la aflicción! ¡Los duelos han demostrado ser misericordias! ¡Las pérdidas han demostrado ser ganancias reales! ¡Las enfermedades les han conducido al gran Médico de las almas!, ¡les han traído a la Biblia!, ¡les han sacado del mundo!, ¡les han mostrado su propia necedad!, ¡y les han enseñado a orar! Miles pueden decir como David: *"Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos"* (Salmo 119:71).
- 4) Tengamos cuidado de no murmurar bajo la aflicción. Podemos estar seguros de que existe una necesidad que saciar a través de cada cruz, y una razón sabia para cada prueba. Cada enfermedad y dolor es un mensaje misericordioso de Dios y está destinado a llamarnos más cerca de Él. Oremos para que podamos aprender la lección que cada una de las aflicciones está designada para transmitir. *"Mirad que no desechéis al que habla"* (He. 12:25).

**Memorizar Mateo 9:4 – "Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?"**